

LECCION BIBLICA

Posesión cierta de la vida eterna

Aunque son muchas las personas que creen que el Señor Jesús es el Hijo de Dios, que “murió por nuestros pecados”, que “resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1ª Cor. 15:3-4) y que ascendió a los cielos donde vive glorificado, en cuanto a la aplicación del beneficio para ellos de la obra de Cristo en la cruz, se dejan llevar por el engaño de Satanás, creyendo que deben establecer la base de su salvación y de la posesión de la vida eterna, sobre lo que ellos obren, su conducta, y que por sus méritos pueden alcanzar tal prerrogativa.

Tan firmes están en esa creencia equivocada, que piensan que somos unos presuntuosos, o simplemente unos ilusos, los creyentes que descansando sobre la Palabra de Dios, les decimos que gozamos de la certeza de poseer *ya ahora* la vida eterna, cosa que es una verdad claramente mostrada en las Escrituras, como lo vamos a ver.

Nosotros, querido lector, “**los que creemos en el que levanta de los muertos a Jesús Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación**” (Rom. 4:24-25), tenemos la certeza absoluta de poseer la vida eterna, no por nuestros merecimientos, sino en base y como resultado de Su muerte y resurrección.

Jesús mismo dice: “**El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, TIENE vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida . . . el que cree en mí, tiene vida eterna**” (Juan 5:24 y 6:47). ¿No tenemos aquí una afirmación total y absoluta, querido lector?

Jesús nos dice que El es el “**buen Pastor**” y que “**su vida da por las ovejas**”,

como resultado de haber El “**puesto su vida para volverla a tomar**”, añade: “**Yo les doy vida eterna; Y NO PERECERAN JAMAS**” (Juan 10:28). Y como reafirmación de esta bendita verdad, Juan testifica: “**Y este es el testimonio, que Dios nos ha dado vida eterna. Y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida. Estas cosas os escribo para que sepáis que TENEIS VIDA ETERNA, los que creéis en el nombre del Hijo de Dios**” (1ª Juan 5:13).

Querido lector, ¿es que precisamos de afirmaciones aún más claras? ¿No debe tener la Palabra de Dios toda la autoridad sobre lo que nosotros podamos pensar o creer? El no creer lo que acabamos de leer, más que dudar de Dios, sería pecar contra El, y hacer a Dios mentiroso, ya que si por un lado El dice una cosa, y de otro lado nosotros no lo creemos, es lo mismo que decir que Dios miente.

Toda duda que a este respecto se presenta es obra del diablo para quitarnos el gozo y la seguridad de nuestra salvación. Sí, amado amigo, el enemigo, tan pronto como ve a un alma ejercitada, que tocada por el Espíritu y despierta su conciencia de pecado, busca a Dios, le hace desviar la mirada, para que en vez de ponerla en Cristo, en “**el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**” (Juan 1:29), se mire a sí mismo, y viendo su pecado y ruindad, no tenga la paz, sino sea llena de temor y dudas, pues aunque procure por todos los medios perfeccionar su vida, sabe que no lo podrá lograr, y así tiene Satanás a esas almas a su merced.

Amado lector, no escuches a Satanás, y acepta ahora mismo a Cristo como tu Salvador, y tendrás segura la vida eterna.

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se facilita gratis a quien la pida.



MENSAJES del AMOR de DIOS

“Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.”



Lo que Dios nunca mandó

“Edificándose en él el alto de Baal, donde queman con el fuego a sus hijos, como holocaustos a Baal, cosa que ni yo había mandado ni me había venido a la mente” (Jer. 19:5 N-C.)

He aquí la enorme “Pirámide del sol” en Teotihuacán, México, edificada hace muchos siglos por los ídólatras quienes adoraron, no al Dios vivo y verdadero, sino el sol.

Por lo común, la práctica horrible de los sacerdotes entre los paganos de antiguo fue de ofrecer de sacrificios humanos sobre tales altares, pero Dios jamás

les mandó que sacrificasen hombres para propiciarle.

No parece de la Sagrada Escritura que la idolatría existía antes del diluvio de los días de Noé, pero después del esparcimiento de los hombres edificando la torre de Babel, ellos—alejándose más y más del conocimiento del Dios vivo y verdadero—llegaron a ser enseñados por el diablo, el cual con sus demonios introdujeron en la mente depravada del hombre la idea de idolatría, de modo que los hombres empezaron, y en muchos lugares han seguido hasta el día de hoy,

a venerar y adorar cualquier ser o cosa en el cielo, la tierra, y el mar, más bien que al solo Dios incorruptible, **“al Creador, el cual es ¡bendito para los siglos! Amén”** (Rom. 1:25). ¿Tienes tú algún ídolo en tu casa?

Sucedió luego que a causa de la mala conciencia de los hombres viviendo en toda suerte de pecado, el diablo puso en sus mentes la idea de que era necesario propiciar sus ídolos con sacrificios, hasta ofrecer seres humanos, para retener su favor, para segar buenas cosechas, y tener éxito en cualquier empresa, etc. Deshonrando a Dios así, **“los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos . . . los entregó Dios a las pasiones vergonzosas . . . Dios los entregó a su réprobo sentir”** (Rom. 1:24, 26, 28 N-C). Esta es la verdadera historia de la caída progresiva del hombre hasta cometer hechos que aun la bestia no haría. ¿Por qué? **“Por cuanto conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias”** (Rom. 1:21, N-C).

Es verdad que el hombre, siendo pecador, no puede acercarse a Dios salvo en virtud de la muerte de otro, pero hay una diferencia infinita entre lo que el hombre hace para procurar ganar el favor de Dios, y lo que DIOS MISMO HA HECHO para salvar y reconciliar al hombre. ¡Oye el testimonio de la Escritura en cuanto a Jesús!—**“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** (Juan 1:29 N-C). Desde la primera página hasta la última, la Sagrada Escritura rinde su testimonio a Jesús, el Cordero de Dios, el cual murió en la cruz para salvar al hombre. Por el testimonio dado por Dios muchas veces y en muchas maneras de antiguo, se hizo notorio el gran hecho que vendría un Redentor. Job dijo, probablemente más de dos mil años antes de la venida de Cristo, **“Porque lo sé: mi redentor vive, y al fin se erguirá como fiador sobre el polvo”** (Job 19:25 N-C). Cuando Isaac le preguntó a Abraham: **“¿Dónde está el cordero para el holocausto?”** su padre le dio respuesta: **“Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.”**

(Gén. 22:7-8). (Casualmente, observemos que cuando la fe y obediencia de Abraham fueron demostradas, detuvo Dios la mano de él para que no sacrificase a su hijo, pues no quiso Dios que Abraham hiciese así, solamente quiso probar su fe; y a la vez introducir en la escritura una hermosa figura de Su propio Hijo Jesucristo verdaderamente ofrecido en el altar del Calvario como el Cordero de Dios y resucitado de entre los muertos—(compárese Heb. 11:17-19).

Sí, Dios mismo proveyó el sacrificio, aun a Su propio Hijo. Cuando los hombres hubieron crucificado al Hijo de Dios, al **“autor de vida”** Dios **“cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros”** que creemos en él. (Isa. 53:6 N-C). De algunos está escrito: **“os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero y esperar del cielo a Jesús, su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, quien nos libró de la ira venidera”** (1ª Tes. 1:9-10 N-C). ¡Oh ven a Jesús! y pon tus ídolos muertos en el fuego; ¡huye de la ira venidera!

*Al mundo impío Dios amó,
perdido en su maldad;
y a gran precio le salvó
de buena voluntad.
¡Oh qué amor, qué inmenso amor!
no hay otro amor así;
Dios desde el cielo al Salvador
mandó a morir por mí.*

“Porque bien sabéis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo; el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros, a fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza” (2ª Cor. 8:9).

El perro le trajo un libro

¿Sabía Ud. qué fue lo que el perro de Ernesto encontró? Estando en la playa este joven con su consentido perro, era únicamente el perro el que corría de aquí para allá. Ernesto, inválido en su silla de ruedas, se sintió triste por el estado de su salud.

El perro dio con un libro, mojado y medio destrozado, pero el animal lo cogió luego y se lo entregó en la mano del muchachito. A veces el perro recibía una regañada por andar trayendo basura,

y así es que se estuvo a un lado, moviendo la cola, y pensando cómo le habría gustado a su amo lo que había encontrado.

¡Pero, ah, era un tesoro lo que el perro había encontrado! Era el Evangelio de Lucas. El pobre Ernesto no sabía ni siquiera lo que era un evangelio, porque a su papá no parecía que le importaba la historia del Señor Jesús, y el muchacho no había oído nunca las buenas nuevas.

Pero ahora sí las estaba leyendo. El esparció las hojas mojadas y las secó cuidadosamente, y aprendió a amar al Señor del cual leía. ¿Sabe por qué?

Porque Ernesto aprendió en ese libro lo que el Señor Jesús había hecho de morir en la cruz por los pecadores, y él reconoció a este bendito Hombre divino como su Salvador. ¿Usted ama al Señor Jesús así?

El pobre muchacho no sabía del Salvador, pero sabía que El era verdaderamente el Dios del cielo que había venido a este mundo. Y así es que él le escribió una carta a Dios un día, y el viento se la llevó fuera de vista. Fue después de esto que Ernesto aprendió que si él quería orar a Dios, podía hacerlo dondequiera que estuviera y El escucharía, si él oraba en el nombre del Hijo, el Señor Jesús.

La antigua historia era enteramente nueva para el niño en la silla de ruedas, pero él la creyó toda en su corazón, es decir, su pequeño corazón amó a ese bendito Salvador inmediatamente. Tal vez Ud. haya escuchado esta historia y ha creído en su cabeza, pero el creer sincero que tuvo Ernesto es lo que Ud. necesita. Si cree en su corazón, la promesa bendita del Señor Jesús es ésta: **“DE CIERTO, DE CIERTO, OS DIGO: EL QUE CREE EN MI TIENE VIDA ETERNA”** (Juan 6:47).

Su única hija

En la era de la vida de Jesucristo, había un líder religioso llamado Jairo, quien tenía solamente una hija, a la cual amaba mucho. Ella había cumplido los doce años cuando se puso gravemente enferma. Jairo supo qué hacer. Fue y pidió la ayuda de Jesús. Esto fue algo bueno que hacer, ¿verdad? Cuando usted esté en

aflicción, haga lo que Jairo hizo, vaya y dígame a Jesús, y tenga confianza en El. **“Mi hija está a la muerte,”** dijo Jairo al Señor, **“Ven y pondrás las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá”** (Marcos 5:23).

El tenía confianza en la ayuda del Señor, y con razón. Ha de haber sabido que Jesús era el verdadero Dios, el Único que tiene poder sobre la vida y muerte. Este Bendito puede ayudarle a usted también si usted está listo para venir a El como lo hizo Jairo.

El Señor Jesús no pudo venir luego, y la niña murió. Todos los vecinos acudieron a llorar y a gemir sobre el cadáver, pero Jairo no lloraba. El le había dicho a Jesús y El iba a hacer algo.

Ese Bendito vino a la casa de dolor, e hizo que los dolientes salieran. Ellos no creían en El. Se atrevieron a reírse de Su promesa de **“despertar”** a la muchacha del sueño de la muerte. Pero Jesús tomó al papá y mamá de la muchacha, y los condujo al lugar donde el cuerpo precioso estaba.

“Muchacha, a ti te digo, levántate,” dijo el bendito Señor Jesús. Y luego la muchacha se levantó. ¿No fue eso maravilloso? El hará más que eso para usted, si usted pone su confianza en El. El está seguro de hacerlo. Usted tendrá que sufrir por un tiempo, pero El estará con usted ahora, y algún día a Su tiempo, El dirá a cada creyente, **“Levántate”**. ¿A dónde iremos entonces? A la casa de Su Padre en gloria. Aunque estemos muertos entonces, nuestros cuerpos se levantarán, y serán cambiados y glorificados en Su presencia para siempre.

Jairo y su esposa estaban tan sorprendidos y contentos que ellos olvidaron que su hijita enferma estaba tan saludable ahora, y tenía hambre. Pero Jesús no se olvidó. El ordenó que se le diera algo de comer. ¿No es maravilloso que tengamos un Salvador que no sólo nos ha salvado, sino que se acuerda de suplir todas nuestras necesidades día tras día? Y El también ha provisto nuestra necesidad espiritual en Su Palabra, la cual debemos de leer todos los días. **“El QUE CREE EN MI, AUNQUE ESTE MUERTO, VIVIRÁ”** (Juan 11:25).